

RETOCAR LA “Y” GRIEGA DE LACAN

0.- La *y* griega de Lacan en el famoso “savoir y faire”, me plantea si no será que esta *Y* griega está puesta aposta para se la lea a la letra, como letra griega que nos apunta con el dedo de Lacan la posición del analizante con su trabajo sobre su *symptome*, con *Y* griega rampante. El dedo señala que con esa *Y* hay algo que hacer *ally* (*y* en francés a veces también en castellano). **Hacer (faire)** también tiene la acepción de concebir, efectuar, fabricar...algo con esa *Y* del *symptome*. Donde hay el *symptome*, concebir un *sinthome* que anude bien aquello que fracasaba en el *symptome*.

Esa *Y* aparece en el Lacan de 1957 en *la Instancia de la letra..: “...la Y mayúscula del signo de la dicotomía que, en la imagen que historia el escudo de armas, no debería nada al árbol, por muy genealógico que se pretenda”*(Escritos pag.483). Y cita al “árbol de Saturno” que en su equívoco no sólo es el pino sino “la vegetación metálica cristalina de plomo que se obtiene introduciendo acetato de plomo en una lámina de zinc que dará la figura de ramas de un árbol”(ESPASA). El “árbol de Diana” no es sólo el roble de la diosa cazadora sino “ la amalgama cristalizada que aparece al cabo de un tiempo cuando se vierte mercurio en una disolución de nitrato de plata”(ESPASA). En la *Y* están “*los caminos de la letra para alcanzar la verdad freudiana*”(Escritos pag.489).

Esa *Y* es una indicación de Lacan para los analistas de cómo hacer en su interpretación para estar a la altura de su función. Recuerden cómo Lacan resalta en el *Coloquio de Bonneval* el **POOR(d)J'e-LI de Leclair**. Es también un guiño a su amado *Heidegger* para que haga una apertura desde su Dasein (ser ahí) a la letra *ally*. Del “ahí” al “allí” hay una distancia espacial, topológica, además de temporal pues que frena la eternidad del ser. De la cópula del ser quiere forzar al filósofo a la copulación de la letra en el cuerpo, de la ontología a la henología. No sólo el dicho sino decir *Y* hacer,

1.- “ **Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra y con ellas construimos nuestro destino porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal**” (Sem. 23,p.160), ¿ no escuchan ahí a la *Y* griega?

Saben que la *Y* griega se introdujo en *Roma* para añadiendo la *ipsilon* griega poder leer sus textos sin confundirla con la *iota*. Resulta que la *ipsilon* mayúscula se escribe *Y* es así como queda escrita aunque la escribamos en minúscula pues si no se confundiría con una *u*.

A esta *Y* se la llama “*la letra de Pitágoras*” porque su famoso teorema tiene la forma de una *Ipsilon* mayúscula : *Y*. Una letra que compendia la geometría de su teorema con un valor numérico de 400. Pero el valor numérico de *Pitágoras* no es cuantitativo sino cualitativo (lean el *Pitágoras* de la “Hª de la Filosofía

Antigua del Prof. M. Marzoa, Edit. Akal): el 1 es Limitado-ilimitado, el 2 Impar-par, el 3 Uno-muchos, el 5 Masculino-femenino, 8 Luz-oscuridad, el 9 Bueno-malo...Lo cual da un valor moral a los números que no sólo son cantidad. Los números están siempre y en todo, no son cantidad ni siquiera relación entre cantidades como se ve en el 2 que es la dualidad como alteridad. El problema de *Pitágoras* para los analistas es que busca para las figuras y los movimientos de los cuerpos celestes, una identidad numérica en un continuo sin cortes, como el ser, y si se fuerza, como el ser en el mundo. Con lo cual tenemos de nuevo la eternidad, aquí bajo la forma de trasmigración de las almas. En el geómetra de otra ética, *Spinoza*, el “amor intellectualis Deo”

Pitágoras enseñaba que todos los hombres siguen al principio la misma senda, hasta que al llegar a un sitio en donde aquella se divide en dos partes, unos toman la de la derecha, áspera y escarpada que los conduce a la virtud, mientras que otros toman la izquierda, lisa y sembrada de flores, pero que lleva al abismo de los vicios. Esa elección también es nuestra Y. El problema es que para nosotros no hay la armonía pitagórica. Pero sí es verdad que elegimos variar nuestro destino entre femenino o masculino, entre limitado e ilimitado ... aunque la armonía quede quebrada porque nosotros no podemos escribir $F(x,y)$.

Esta Y pitagórica es remodelada por Lacan en **Consideraciones sobre la histeria** (1977). Tratándose de la perspectiva del psicoanálisis la elección viene ya marcada por lo escuchado en la familia y traducido en la lengua que es considerada como el bien de goce que el lector quiere para sí. Esto es el trazo inferior antes de que surja la V de los dos caminos. Las sendas a elegir serán entonces entre el Mal-syntoma y Lo neutro que es la neutralidad del analista a partir de la que por su interpretación equívoca incrusta el inconsciente como real para inventarse una Sinthome con el que “Y faire”, apañarse y manejarlo. La Y es esencial en Lacan pues que la lengua es la primera elección que hacemos de entre las marcas de familia. “Los padres comieron agraces y los hijos padecen la dentera” está n antes y después uno elige por segunda vez forzosamente porque lo elegido como goce de la lengua no funciona.

Una serie de ilustres han escrito sobre esta Y pitagórica como destino y elecciones de vida: *Persio, Hesíodo, Jenofonte(Memorabilia), Pródico o San Isidoro*.

San Isidoro en sus **Etimologías** (Libro I, cap 4) escribe lo mismo que decía Pitágoras. Como Isidoro es un santo, la vía elegida es la diestra del masoquismo, la letra Tau de la cruz del Cristo, con lo cual elige el Mal-syntoma que es la religión

La letra de *Pitágoras* acabó orientando la ética de los hombres en la perspectiva de ser- en- el -mundo y la eternidad, el Hades para *Pitágoras*, el paraíso para *San Isidoro* pero pasando por la T.

J-A Miller en *El ser y el Uno*, dice: “*Es la elección la que es fundadora de*

nuestra tradición del pensamiento". Velayú, dicen en Valladolid

2.- Pero hay un problema con la *Y* en castellano respecto a la *Y* en francés. La *Y* griega se usa en castellano sobre todo como conjunción copulativa que no proviene del "et" latino como en francés. A veces sin embargo la *Y* castellana también tiene la función del adverbio de lugar (allí, dónde) como en la frase "*Y* dejas, Pastor Santo tu grey en este valle" y otras frases más. La adición de la cópula sustituida por la intensidad del adverbio. *Y* procede del vocablo latino "ibi, adverbio de lugar y/o tiempo en muchos casos.

Es por la *Y* como adverbio por donde nos arrimamos a Lacan en su **savoir y faire**, en su "saber allí hacer", en la *Y* del symptome. El "ibi" latino no es casual que atrajera a Lacan que amaba el bien hacer de los romanos en sus obras tanto como el decir de los griegos; es la faceta pragmática de Lacan.

En una época se llamó a la *Y* "**la letra inútil**" porque su sonido al poder ser sustituido por la *i* latina en castellano era una letra que sobraba. Fue entonces, 1726, suprimida por la Academia de la Lengua que fundó Felipe V. Volvió con tanta fuerza en el siglo XIX que toda la lengua castellana se llenó de *ies* griegas aunque no tuvieran las palabras nada que ver con la *ípsilon*.

3.- Lacan se interesó en el caso del *Hombre de los Lobos* sobre esa cifra de la letra *V*, el 5 de los lobos pero también las piernas abiertas de Gruscha, el batir de alas de una mariposa, las *V* de las manillas del reloj. Y respecto a la *Wespe* se dice en el *Discurso de Roma* (Escritos p.289) "**Las palabras pueden sufrir ellas mismas las lesiones simbólicas, cumplir los actos imaginarios de los que el paciente es el sujeto. Recuérdese la *Wespe* (avispa) castrada de su *W* inicial para convertirse en el *SP* de las iniciales del *Hombre de los Lobos* (Serguei Pankejev) en el momento en que realiza el castigo simbólico de que ha sido objeto por parte de Groushca, la avispa**". Del mismo cariz es el "*Giselamen*" del *Hombre de las Ratas*: "**Freud hubo extraído de su cifra el anagrama del nombre de su bien amada y que unido al amén final de su jaculatoria, inunda eternamente el nombre de la dama con la eyección simbólica de su deseo impotente**".

Hay que tener en cuenta que estamos en 1953 cuando Lacan escribe "**infallibilidad en el contrasentido**" para referirse al **Análisis terminable e interminable** de *Freud*. Y en 1957 en la *Instancia de la letra* cuando escribe sobre la **dominancia de la letra** tiene que añadir una nota en 1966 en la página 483 sobre el descubrimiento de *Jean Starobinski* sobre lo escrito por *Saussure* en sus cuadernos de apuntes: los **anagramas de los versos saturnios** y las letras escondidas en las palabras del verso en donde se podía extraer los nombres de Scipio, Cornelius ...y que al lingüista tanto le interesó. Lacan que no conoció hasta 1964 el texto de *Starobinski*, ya lo había barruntado en 1957 con la "dominancia de la letra".

4.- Un analizante esquizofrénico me relata que tiene tres nombres: Julio-Gusiluz y Yunió. Julio es el nombre que le puso su padre. Gusyluz, el que se puso él cuando el día de la Epifanía los magos le trajeron un gusano que se iluminaba. La *Y* de este nombre era “estar” y luz el lugar de Lucifer de ojos rojos y brillantes que vió en los de su novia cuando hacían el amor y que fué el desencadenamiento de su psicosis. El tercer nombre “Yunio” se lo hizo tatuar, con letras del alfabeto élfico del Señor de los anillos, en la espalda para no verlo continuamente y no aburrirse de él; es su nombre secreto que no reveló a nadie. Cada letra del este nombre tenía correspondencia con una palabra. Son tres Simbólicos de lo R-S-I que él traba por ahora con una frase que repite a veces: “dolor para estar, amor para ser” para que no aparezca un vacío insoportable por el que se cuele y tome el mando la luz del gusano que le recorre el cuerpo, Para frenarlo delira en la certeza de que él ilumina el mundo y como Atlas lo sostiene sobre sus espaldas, ese es su cansado trabajo en la vida.. Sobre sus espaldas en donde tiene grabado su nombre secreto que da lugar a su frase aforismo. Que a veces escribe como una epifanía joyciana dentro de otros escritos de frases sin sentido. Hace unos días escribió en un papel otro nombre como contraseña para Face boock: Chipi. Es un nombre que le nombró durante unos años como diminutivo de “chipirón. No sé qué función juega por ahora para él. Dice Lacan en el Seminario 23(pág. 86) : “**Acumular muchos -nombres propios- tiene una única consecuencia y es que se trata al nombre propio como un nombre común**” Y pone como ejemplo su nombre propio, su sinthome: “**jaclaquehan**”: jac abofetea-laquea-aplaude-harto-resuenaUno-chasquea-se estropea-casa de tolerancia-muere-gasta... Si el nombre de Joyce es “**Joyce le sinthome que hay que escuchar como Jesus -La-Caille**” (DictionaireLittré y el D. Historique de la langue française) nombre propio reducido a un nombre común ‘un equívoco, algo irónico y obsceno en algún puntito como todo nombre de goce del **parlêtre-lettre**: Jesús lacodorniz, yo soy lacodorniz- palomocojo-maricón-chapero-jesús lacuaja-jesus nos ampare...” Yo soy Jesus la Caille” escribe **Francis Carco** en el prólogo del libro (traducido al castellano. Edit. Cabaret Voltaire como Jesús El Palomo)

5.- Cuenta **San Ignacio de Loyola** que yendo a hacer penitencia en una cueva de Manresa después de una vida dedicada a las vanidades del mundo y queriendo hacer como los grandes santos, peregrinó a cuantos santuarios marianos halló entre Pamplona y Barcelona. Iba montado en una mula y después de una discusión con un moro del camino, sobre la virginidad de María, se sintió insultado por su discutiendo porque el moro podía aceptar que una virgen sin coito seguía virgen pero no le cabía en la cabeza que siguiera siéndolo después de parir un hijo. **Yñigo de Loyola** decidió perseguirlo con la intención de darle una paliza ante tal insulto a su fe. Pero llegó al punto en que

se bifurcaba el camino **Y** para no decidir si tomar el camino real o el de la Villa adonde el moro iba, dejó sueltas las bridas para que la mula eligiera y en ello ver la voluntad de Dios. La mula decidió por el camino real y allí leyó Iñigo que era Dios quien decidía, por pata de mula, su destino. Fórmula curiosa de un “Deus sive mula” superyoico cien años por delante del “Deus sive Natura” de *Spinoza*.

Retocar la Y griega de Lacan es por tanto leer el syntoma de la repetición y el inconsciente como real para iterarlo en el diván como un sinthome con el que apañarse y poder manejarlo.

Eugenio Castro. (diciembre 2015)